

EL CASO DE BORGES Y LOS PIRATAS

Por: Trick y Trake
Eugenio Juan Zappietro y Juan Pablo Alfaro

1

- No ha sido sencillo traerlo; al día de hoy, no está convencido. Carece de ideología, dios y ambiciones.
- Está perturbado - dice un psiquiatra que es una eminencia en la Fundación Favaloro.
- Pero es el mejor - ha apuntado un sociólogo.
- ¿No cabe pensar que ella pueda cometer un ligero error y revelar dónde está el tipo que será su marido?
- tercia Vicky Montero, encargada general de los negocios internacionales de un hombre inaccesible y de las mejores piernas de los países emergentes.
- Basta - dijo ese hombre que maneja los destinos del mayor consorcio de entidades bancarias de Sudamérica-traigan a ese hombre de una buena vez.

Alberto Millares Cisneros dispone de un rostro digno de figurar en un billete de Banco y en el Olimpo de los hombres más apuestos de la época en que Grecia y Roma dictaban la moda, piensa el careciente de dios, patria y hogar.

- Salude al señor Cisneros, Roverano - dice un antiguo funcionario judicial, presente en el cónclave.
- ¿Cuál es? - pregunta el recién traído, agnóstico de la vida y sus protocolos correctos.
- ¿No me conoce, pedazo de animal? - ruge el aludido, con pugnacidad.
- Mire, viejo: no leo los diarios, ni me intoxico con los noticieros. Dígame quién es. Dicen que tiene un laburo para mí y no sé para qué quiere a un tipo como yo.
- Le dijimos que no es un hombre fácil - acota la señorita Montero.
- No parece gran cosa - suspira el banquero - ¿es, realmente, el mejor?
- Desgraciadamente - concluye la economista.
- ¿Por qué lo echaron de la policía?
- No lo echaron. Un día dejó de ir...- explica el jefe policial -, hizo abandono de servicio. La corporación de notables se llama a sosiego, expectante.

El tal Roverano bosteza.

Tiene buena arboladura y hace largo tiempo que no se afeita, ni cambia su camisa por otra más presentable. Cisneros se echa a reír; no carece del sentido del humor. Tanto maneja la suba del dólar a través de su influencia como es célebre con sus obras de beneficencia.

- Dígame, escoria: necesito que encuentre al futuro marido de mi única hija, antes que la boda se haga efectiva.
- ¿No conoce a su futuro yerno, señoría?
- No...He educado a Sandra a mi imagen y semejanza. Es más difícil que tragar un abrojo. Quiero que lo encuentre, sea como sea.

Otro hace la pregunta demorada:

- ¿Alguien conoce al desconocido futuro yerno?

El señor Cisneros arroja un retrato hecho a pluma, en blanco y negro, con una sonrisa en su facha ganadora. El rostro tiene una mezcla equilibrada de super héroe de *comic* y una estrella de rock.

- Mi hija es aficionada al dibujo de historieta y ha trazado el único retrato que tenemos de ese miserable... Aquí tiene, para encontrarlo.

La entrevista ha finalizado.

El desharrapado y sucio invitado queda solo, con el rostro del desconocido, bailando entre sus dedos.

2

- Está dibujado a pluma, en el estilo que utilizaba el chileno Arturo del Castillo - dice Cristian Mallea, alumno de Horacio Lalia, venerado autor de Nekrodamus, icono de la historieta argentina.
- ¿Qué más quiere saber del que hizo esta viñeta? - pregunta, de mala gana.
- ¿Puede saberse si es hombre o mujer?
- Ni ebrio, ni dormido. Imposible.
- Dicen que lo dibujó una mujer. Pudo diseñarlo la misma Sandra Cisneros.
- Es la copia de una parva de personajes: tiene un poco de todos. ¿Conocés del tema? Si leés o leíste historietas...reconocerás en esta cara el trazo de Milton Caniff en Terry y los piratas o Steve Canyon.

A Mallea no le gusta la cara de estúpido que pone Roverano. Y decide cortar.

- ¿A quién le importa el autor de ese dibujito?
- A un futuro suegro con mucha plata.

El dibujante toma al otro del cuello, cosa fácil porque el otro parece diluirse bajo sus manos.

- Me estás jodiendo - le dice, entre dientes -, y voy a darte para que tengas.
- Muchacho - canturrea el tal Roverano, ahogando un bostezo -, tuve cierto oficio donde era necesario conocer algo de Okinawa y del viejo imperio mandarín de Canton, que hoy llaman Pekín. Artes marciales, claro.

Mallea afloja, precavido.

- Ah.
- Ahora hago changas. Busco a quien hizo ese dibujo.
- Ah.
- Hubo mujeres que dibujaron historietas, pero pocas. Martha Barnes, también la ayudante y algo más del enorme Hugo Pratt; no muchas más...pero nuevas; no. No conozco.

Vicky Montero pudo ser modelo o actriz; le sobran carisma y dones físicos para ello. Pero entendió que solamente podía evitar el machismo perenne de sus coetáneos siendo economista independiente a órdenes del señor Cisneros.

- Señor Roverano: ¿qué lo hizo tan famoso para algunos expertos policiales?
- Encontrar personas perdidas.
- Pero el hombre que busca no ha desaparecido - el tono de la joven es algo helado.
- Nadie lo ha visto todavía. Es como si estuviera perdido para el mundo, excepto para Sandra Cisneros - recita el buscador.
- Si es así, ¿cómo hará para encontrarlo?
- Emplear elementos en uso para fijar su filiación aproximada. El AFIS, por ejemplo.
- La policía ya lo hizo, sin resultados.
- Es cuestión de paciencia. Sólo lo conoce la hija de un banquero, lo que me lleva a imaginar que si no desea que su padre lo conozca, se debe a tener un pasado relacionado con él.
- Pregunta que todo el mundo se ha hecho. ¿Lo ignora?
- Usted ha sido señalada para auditar mi búsqueda: comienzo por participarle mis simples movimientos iniciales.
- Le anticipo que no espero resultados, sino que sospecho que fracasará, haga lo que haga. Antes de recalar en usted, el señor Cisneros estuvo cuatro meses sondeando el modo de conocer el paradero de su futuro yerno.
- ¿Debo suponer que ocultarlo denuncia una mala relación entre padre e hija, señorita Montero?

- No existe nada de eso.
- Convendrá conmigo que una graduada en Harvard, como Sandra, no es alguien dado a histriear. Es mayor de edad y de carácter decidido....también egresada cum laude en Literatura Hispanoamericana, tenista formidable y autora del mejor estudio sobre Jorge Luis Borges que se conoce... Puedo barruntar que el señor Cisneros no ha puesto todas las cartas sobre la mesa.
- ¡No sea necio! Ofrece una fortuna por saber con quién se casará su única heredera.
- Cuando anunció su boda para dentro de doce días, se mudó a la casa que le legó su abuela y donde pasó su infancia. ¿Por qué?
- Aproveche para darse un baño y vestirse decentemente, señor Roverano- lo despide ella, con glacial resentimiento, sin responder a la pregunta.

3

Antes de ser excluido de su tarea policial por abandono de servicio, Roverano vivía en una de esas calles intrincadas de un barrio que fue llamado Parque Chas, en honor a su desorbitado fundador. Ahora, trashumado de prestado en un vagón de ferrocarril en la vieja estación de Colegiales, asociado a un rockero pelilargo como Lenny Kravitz, que harto de buscar la fama en la música, se puso a freír empanadas en un sucucho empotrado en la avenida Federico Lacroze, a poco de Cabildo. Allí, Roverano tiene su oficina o la silla que le sirve de despacho.

Renato, el rockero frustrado, le pone tres empanadas en un plato.

- Hice correr la voz que en lugar de sal, meto cocaína en el relleno.
- ¿Y?
- Vendí cuatrocientas empanadas más. Y vinieron del municipio, a investigar.
- ¿Y?
- Se llevaron tres docenas para analizar.
- ¿Pagaron?
- No acostumbran. Dejaron un asesor, que ya engulló una docena.
- ¿Es ese rubio que mastica?
- No. Es el pelirrojo que lee la revista de historietas.
- ¿Qué espera?
- Que vayas a arreglar.
- ¿Cuánto quieren?

- Cien dólares por día, al cambio ilegal.
- ¿Grabaste todo?
- Hasta el aliento.
- Que venga.

El sucucho es un pasillo estrecho como virtud de prostituta. El pelirrojo viste bien, pero no sonríe. Roverano toma el *dispenser* de mostaza y lo contempla con afecto.

El joven no lo mira a la cara y pregunta:

- ¿Trajiste los cien?

Y agrega con voz átona una frase con aroma a decreto de necesidad y urgencia:

- Si quieren seguir robando con esta basura son cien dólares de lunes a viernes y ciento cincuenta los fines de semana o cierro este chiquero ahora mismo.
- ¿Quién lo dice? - pregunta Roverano, respetuosamente.
- Lo digo yo, Molina, del ministerio - y gruñe - ¡Esto no es mostaza!
- Es un *Hifi* de última generación - suspira Roverano -. La grabación vale quinientos euros. Exhibe un minúsculo pendrive, con aire desolado.

El otro tira el manotazo y aferra el pomo, cuya mostaza se derrama a los cuatro vientos. Y toma a Roverano del cuello, en el colmo del estupor.

- ¡Dame la grabación! – aúlla desencajado.

Roverano llama al amante del rock:

- Llame a la policía, al 911, Renato. Y póngame otra de jamón y queso. Una dulce enamorada me espera y no deseo acudir con el estómago vacío.

4

La casa queda en una colina suave de San Isidro, donde moran personas de notable repercusión económica. Es un auténtico castillo normando, decorado con *vitreaux* alemanes y mobiliario escandinavo.

Ella supera lo sublime, con labios en los cuales no sería un martirio perder la vida besándolos. Su figura de ánade en vuelo, es tan funcional a la *boisserie*, que puede pensarse que forma parte de las paredes y el conjunto.

El hombre luce un smoking que lo envuelve como a un típico director de orquesta.

- No he encargado una cena, ni un ramo de rosas amarillas - Sandra Cisneros tiene esa voz distinta de pocas

mujeres distintas -. Debe existir un error en alguna parte, señor...

- Wunder. Jorge, aunque mi familia siempre me llamó George, como a Borges.
- ¿Quién dice que lo contrató?
- De parte de un señor Alberto Millares Cisneros.
- Es mi padre.
- ¿Cree que se trata de una...broma, señorita Cisneros?

Ella es deliciosa aun cuando no lo desea.

- No me importa demasiado, señor Wunder. En la actualidad, estamos distanciados.

Viste blusón amplio y pantalones de corte vaquero del mismo color. Mide sus flexibles metro setenta y cinco, de mirada verde y cabellos rojos.

- De modo que informe a quien lo contrató que no necesito rosas amarillas, ni una cena.

El mensajero toma el ramo de flores con delicadeza; su rostro muestra una leve decepción.

- Lo haré. Buenas noches, señorita Cisneros.
- Espere. ¿Cómo me dijo que era su nombre?
- George Wunder. Pude llamarme Milton Caniff, pero el diseño de su futuro esposo es del continuador de Terry y los Piratas; del tal Wunder, que dibujó la serie desde 1946.

Ella queda rígida, como de mármol.

Roverano se va tarareando “El viento me cuenta cosas”, milonga de Miguel Bucino, estrenada el 17 de noviembre de 1947, cuando Perón iniciaba su primer periplo presidencial.

5

Vicky Montero abomina de su verdadero nombre (Rosalía Eulalia, sus icónicas abuelas) como de su infancia y adolescencia en el populoso barrio de Mataderos.

Roverano se presenta eminentemente desaliñado y sucio, pero con una corbata esencialmente vistosa.

- ¿Qué quiere? - pregunta desabridamente la CEO del banquero.
- Rendir mi informe diario sobre el caso del futuro marido de Sandra Cisneros.

Ella acaba de emerger de la piscina de su casa señorial y su traje de baño es tan escueto como la honestidad.

- Le he anticipado que no creo que usted encuentre al hombre que buscamos, donde fracasaron desde los federales hasta Interpol.

- Interpol es inútil ante el misterio del comic. El retrato que difunde la señorita Sandra Cisneros de su futuro consorte es la cara de Terry y los piratas, con la nariz de Steve Canyon. La cosa se pudre por cuestión de derechos de autor: cuando el sindicato de Chicago se apropió de Terry; Caniff inventó entonces al piloto de posguerra, que fue Canyon que duró más que el reuma, hasta 1984.

Hablaba como rezando; la empresaria se hartó:

- No vuelva si no encontró al hombre que busca, señor Roverano. El bostezo esta vez fue rotundo, circular, insoslayable.
- ¿Oyó de una película de 1956, El hombre que nunca existió, con un tal Clifton Webb?

La mujer abrió la dulce invitación de su boca arisca y jugosa, signo inequívoco de estupor.

- Saque a ese marginal de mi vista - sentenció el señor Cisneros, con el mismo tono de un sátrapa aqueménida de la vieja Persia de Ciro -. Se metió en la vivienda de mi hija, que me ha llamado para burlarse de mí.
- Sostiene que su futuro yerno no existe - suspira Vicky Montero.
- Sandra no miente jamás.

Ella son tres mujeres en una - ha escrito Roverano en su escueto pedido de renuncia -. Una, la máquina de soberbia, otra, un ama de casa moderna, capaz de cocinar una paella valenciana y escuchar a Kurt Cobain, antes de suicidarse. La tercera es la chica adolescente que no desea crecer.

Renato rellena una nueva serie de empanadas con grelos.

- Para los veganos - comenta.

Roverano mastica filosóficamente una de panceta.

- La paica pudo inventar un marido para fastidiar a su padre.
- ¿Con qué objeto?
- El señor Cisneros sospecha que su niña lo está burlando. Me gustaría conocer qué busca amenazando con casarse sin su consentimiento, aunque es bastante mayor de edad.

Renato agrega mostaza de Dijón al relleno de sus próximas empanadas.

- Si el diseño de la viñeta corresponde a alguien conocido, quiere advertirlo; una especie de amenaza...
- Prueba que conoce algo sobre dibujantes de historieta. ¿Por qué no?.
- Pero la chica es, también, experta en Borges... Veamos: deliro pensando que uno de los pocos cuentos del maestro que orilla la novela, es Emma Zunz: la venganza de una hija por la muerte de su padre, condenado injustamente.

- En el cine, “Días de odio”, con Elisa Galvé - recuerda Renato.
- Debiste dedicarte a cronista de cine.
- Con las empanadas me va mejor.

6

- Si le quitamos esos lentes de directora del CONICET, le soltamos el cabello y cambiamos la pollera de religiosa de clausura...
- ¿Qué encontraremos..?
- Una curiosa odalisca, capaz de hacer hervir un bloque de hielo.

Esta opinión, nada académica sobre Pamela von Brunswick, condice con lo que se ve asimple vista. Recuerda a Sandra Cisneros, su condiscípula en la carrera de Letras con evidente afecto.

- Una extraña mezcla de idealismo y rabia contenida, señor Roverano.

Pamela conserva su voz de heroína de novela negra, densa y sugerente, *circa* 1950.

- ¿Quién es usted para buscarme y someterme a sus preguntas, antes que llame al 911 para que la policía me lo aclare?
- Llámela - invita Roverano, respetuoso.
- Sandra es especial, una mujer independiente, tan inteligente como para jugar buen tenis y no competir.
- Es su pareja en dobles y ganaron un torneo en Santiago de Chile.
- Veo que está informado.
- ¿Es periodista?
- Algo así.
- ¿Qué más sabe?
- Que estudiaron juntas dibujo de comics.

Una risa cantarina de centro izquierda estalla en Pamela.

- ¡Ese fue el tiempo de Arturito Ledesma McCoy, polista de indudable charme que nos perseguía con fines románticos, aburridamente platónicos! Ahora, ¿me dirá quién es usted?
- Claro. Cuando me responda quién imitaba mejor a Milton Caniff.
- Sandra. Era fanática de Steve Canyon. Es como si se hubiera enamorado de él.

- Con relación a eso: ¿se le conoce una relación amorosa como para amenazar con una boda?
- Una sola vez aseguró que el hombre que amaba nunca podría ser su marido.
- ¿Mencionó la razón?
- Dijo que sólo en la Grecia de Pericles hubiera podido ser posible.

Pamela von Brunswick no esperaba que el insólito inquisidor besara su mano, versallescamente.

- *Benedicta sea* - murmuró.

7

Milo Bertolucci nació en la Little Italy, a un costado del Lower East Side de Manhattan pero sus padres argentinos lo importaron a Buenos Aires antes que cumpliera el año. Bastó para que heredara la ambición y el amor por los negocios: comenzó vendiendo útiles rurales hasta tener siete empresas de distinto porte y ramo. Pero era devoto de *Batman* y había crecido con los dibujos de historieta. Su esposa, una cantante simpática y directa, lo desmitificaba a menudo, casi lapidariamente:

- Milo convierte en dinero todo lo que toca: eso no significa que sea mejor ser humano.

A lo que él retrucaba, jovialmente:

- Mariela vivía como detritus en una conejera, cuando la saqué de la miseria.

Pero a no equivocarse en la tabla de multiplicar: los dos se aman a morir cuando se quitan los oropeles que proveen las siete empresas de Milo. Y no pasan por el Registro Civil por cábala, porque los restantes seis hermanos de la chica están todos divorciados.

Milo confiesa:

- Yo llevo la parte de relación con la Marvel, Casterman y otras empresas del comic. ¿Qué desea saber?
- Usted contrata dibujantes y escritores. Quiero saber si entre los artistas, tienen una mujer llamada Sandra.

Omite el apellido, porque Cisneros suena a muchos dólares y no se equivoca.

- Sandra Raymond, la única chica que tuvimos en la nómina.
- Imitadora de Milton Caniff.
- Veo que la conoce...pero ya no dibuja.
- Soy crítico de los medios populares-miente Roverano - en especial de la literatura dibujada y fanático del trazo de Caniff, que siguieron tantos otros.
- La tal Raymond es hija de un gran hijo de puta, que la cuida más que a sus ojos y tuve que echarla antes de tener un problema con ese tipo. Ahora, dígame: ¿quién es usted y quién lo manda?

Como ya es costumbre, toma a Roverano del cuello.

Milo Bertolucci tiene físico de *rugbier*, es doble pechuga y sabe pegar, por lo que el otro se empequeñece y en voz baja expresa:

- Si no me suelta, voy a dejarle la cara como una hamburguesa. ¿Probamos?

El rotundo atleta mira a su mujer que siempre directa, decreta:

- Una cerveza puede desanudar este malentendido, ¿no crees, marido mío?

Roverano queda libre y se acaricia la garganta.

- ¿Puedo llevarme la fotocopia de algún diseño de esa hija de un tipo peligroso?

Terminan compartiendo unas cervezas chinas Harbin, mezcla de cebada y trigo.

- Nena - profiere Milo al quedar solos.
- ¿Por qué impediste que le diera una buena a ese tipo?
- Porque huelo que ha sido o es policía...y nuestros negocios no tienen nada de immaculados, querido.

Milo Bertolucci la premió con un beso.

- He buscado su domicilio en todas partes, Roverano.

A través del teléfono, la voz de Vicky Montero acusa una nota grave.

- No figuro en ninguna. Vivo en un vagón de ferrocarril.
- Debemos conversar. Usted alcanzó fama encontrando personas, ¿verdad?
- Hubo suerte.
- Esa suerte, ¿alcanza para encontrar a Sandra Cisneros? Ha desaparecido y esperamos que pidan rescate por ella.

8

- ¿Le cuesta mucho darse una buena ducha y vestir como la gente, señor Roverano?
- He vivido demasiado tiempo condenado por el uso del saco y la corbata. Es hora que me diga qué tengo que ver con la desaparición de la hija de Cisneros dado que he renunciado y usted me ha notificado, a continuación, de la orden de cesantearme.
- El señor Cisneros desea...excusarse con usted. Si llega a encontrarla...lo recompensará. Es muy generoso y agradecido. Usted ha roto un cheque en dólares en un rapto de orgullo, pero el señor Cisneros sabe

disculpar...

- He vivido sin el beneplácito del señor y de otros tantos señores tantos años que ni recuerdo.
- ¿No intervendrá en lo que pudo pasarle a la hija?

Están en “Malfatti’s” donde sirven emparedados de pavita a la moda francesa. Roverano abre la puerta de su lujuria y piensa que esta dama puede alegrarle la vida a cualquier hombre que supere los treinta kilos de peso.

- No.
- ¿Ser policía no le hizo adquirir una vida con un sentido de justicia?
- No lo creo. La justicia es cosa de jueces; el policía, un simple auxiliar.
- Ponga entonces su precio - Vicky Montero luce colérica, a pesar de su voz contenida-. ¡Encuéntrela antes que ese novio al que nadie conoce le haga daño a Sandra! ¡Puede ser un degenerado o un asesino serial!
- En la viñeta que tiene sus rasgos no parece un individuo peligroso. La joven Sandra ha trabajado para el grupo Marvel, lo que indica que ha sido una más que buena dibujante de comic.
- ¿Eso tiene importancia? - la desdeñosa voz está cargada de ironía.
- Un recorrido por los amigos, conocidos y festejantes llevaría mucho tiempo, créame para confrontar a quien se parece ese retrato a pluma. Me inclino a pensar que los rasgos no son pura imaginación de la bella durmiente: me he equivocado. Esa cara existe.
- ¿Se está burlando?
- De ninguna manera, señorita Montero. El dibujo de Steve Canyon es el primer mensaje cierto.
- ¿Mensaje? ¿Destinado a quién?
- A su señor padre.
- No me crea una idiota. ¿Qué clase de mensaje?
- La historieta nació en junio de 1947 y finalizó en junio de 1988, luego de la muerte del autor...Sandra da como fecha de su boda el día 4, justo el final de la tira gráfica.
- Los ojos de la chica semejan cuentas de vidrio color esmeralda, iluminados por rabiosas chispas.
- ¿Y qué?
- Faltan once días.
- No entiendo.
- No hace falta. Steve Canyon era un piloto de guerra, justiciero como Batman: ahí tiene el segundo metamensaje: justicia. La pregunta es ¿para quién? No se exprima eso que le destinaron como cerebro: dígame al amo que se prepare, porque la nena le salió experta en Jorge Luis Borges...y no creo que esté

bromeando.

- ¿Qué tiene que ver Borges con una estúpida historieta de cincuenta años atrás?
- Hay un cuento del maestro donde la protagonista desea hacer justicia matando al que causó su ruina, siendo inocente.
- No le transmitiré al señor Cisneros esa parva de sospechas dignas de un alucinado.
- Hace mal, en no escucharme. ¿Quién le dice que ese novio fantasma no necesita justicia o una reivindicación?

La joven palidece como un cirio pascual.

- Cuando Sandra dibujó para la Marvel, quiso hacerlo con guiones propios, que - como decía el mismo Borges de los suyos para el cine - le fueron “rechazados con mucho entusiasmo” por los productores: una humorada de las suyas.

9

- Lo que me pedís es figonear, meterme a espiar a un noble e inocente banquero, tarea que no pertenece al ramo de Homicidios -. ¿Para qué?
- Lo dice Mannara, uno de los tantos comisarios del montón, huérfano de influencias y virtudes palaciegas correctamente respetadas, hoy a cargo de la desaparición de Sandra Cisneros.
- Para estar seguro que Jorge Luis Borges tiene mucho que ver con la desaparición de la joven, a quien buscan rastrillando cielo y tierra, ¿se puede saber lo que estás buscando, Roverano?

Mannara, de rostro amigable y sonrisa amena, recibe la respuesta que ya conoce de su antiguo subordinado:

- Busco cómo hizo el bicho humano para crear esa superstición que se empeña en llamar justicia.
- La justicia es una mina ilusa - festeja el comisario, que ha sido un profundo buceador durante años en el ramo de Defraudaciones y Estafas, expertos en la búsqueda de personas -.Tendrás la información sobre Cisneros que te interesa dentro de veinticuatro horas.

Los dos atletas militan, seguramente, en el Centro de Alta Competición como entrenadores de lucha extrema. Al dirigirse Roverano a encontrar un taxi, los dos le cerraron el paso. Uno de los dos era un apuesto fisicoculturista de ojos legalmente azules.

- ¿Roverano? interroga el otro, masculinamente serio.
- -Seguro - Roverano adopta, en situaciones reñidas, el aire de un ángel caído al pisar sin querer la cáscara de una incierta banana.
- También sabemos que desde que se inventó la pólvora, las artes marciales perdieron cotización, en caso

que quieras conflicto.

- Seguro - repite el aludido - ¿los envía el gran jefe Cisneros? Los atletas intercambian una mirada asombrada.
- El hombre es vidente – dice el otro entrenador de rugby –. Quiere que te dejes de investigar lo de la hija.
- ¿Les dijo que soy federico? - Roverano muestra una credencial donde lucía un uniforme que todavía extraña en sus noches de vacío existencial.

Eso termina con la cuestión; el dúo activa una súbita hégira o raje, porque Federico, entre los malvivientes, significa policía federal.

10

La casa fue y ahora, no es.

Fue finca de comienzos del siglo XX, de la época que Buenos Aires intentaba clonarse en arquitectura con la Europa inmemorial. En este instante, la maleza la decora con el desafío de la desidia y la soledad silenciosa.

Todo parece muerto en esa lujuriosa desolación bañada por el Paraná de las Palmas, pero el pescador que hace dos horas está sentado esperando el pique, venta el aire, como un caniche a la hora de la comida, y sonríe, como un avezado *gourmet*.

Entonces, recoge sus bártulos de pesca, y emprende el camino a su propio almuerzo. Ahora tararea “Soledad la de Barracas, tango de Roberto Garza y Carlos Bahr, de 1945.

- El señor Cisneros pidió un experto al F.B.I. - informa a las redes la señorita Vicky Monteros -. Y es posible que intervenga el mayor localizador de personas de la Policía Judicial de París.

La desaparición de Sandra Cisneros, al tomar estado público ha concitado el interés nacional. Pero el magnate infalible de los negocios, ha tomado su decisión: ante el juez ha emitido una breve declaración:

- Al no haber pedido de rescate, esto me suena a ajuste de cuentas, a venganza de algún holding que he molestado con mi éxito. Como todo hombre afortunado, tengo un único talón de Aquiles. En mi caso, es mi única hija.

Frente a la colosal piscina de su casi palacio, en un barrio cerrado, Roverano llega en una escuálida bicicleta que luce anacrónica entre tanto coche oficial y patrulleros.

Milo Bertolucci, ataviado formalmente de traje oscuro, hace *pendant* con su chispeante esposa, embutida en un monacal traje sastre de mujer ejecutiva, lejos de la cantautora que es.

- Vamos - saluda ella, en bienvenida -. ¿Qué hace aquí?
- ¿Qué hice de malo para que me miren así?

- Somos además, señor Roverano, o como se llame, asesores con relaciones en todos los ámbitos. Uno de ellos, de mi absoluta confianza, me avisó que la policía se interesó por la historia, los empleados y los mayores clientes del señor Cisneros.

El atlético señor Bertolucci da un firme paso adelante.

- Sé que fuiste cana, pedazo de alcahuete...
- Sólo pregunté si en el diseño de su futuro yerno, dibujado por su hija, no reconocían a alguien que bien puede odiarlo o tener cuentas pendientes con él.

Roverano, a medio metro de los puños del *rugbier* es la culminación del temor a un eventual castigo físico.

- Los rasgos se parecen al que fue la mano derecha, del señor dueño de esta casa: el doctor Mario Furlino. Un hombre sin familia, que él adoptó por compasión y a falta de hijo varón, hizo su socio en los negocios.
- Eso no significa nada - murmura Mariela Bertolucci. Intentó violar a Sandra y tuvo que denunciarlo a la justicia, que lo condenó a quince años de prisión.
- Esa bestia mordió la mano de su benefactor, el padre de Sandra, a quien debe tanto.
- ¿Satisfecho, señor Roverano?

El antiguo buscador de personas mira fijamente a Bertolucci. Nunca aprendió a odiar, porque fue policía, alguna vez.

- Furlino se suicidó en su celda, hace dos meses. Y alguien que lo sabe inocente, ideó un curioso modo de advertir que la falsa denuncia no puede quedar impune.

Milo Bertolucci pone una mano en el pecho del ex policía.

Pero un golpe lo derriba como a un álamo arrasado por un hacha inclemente, en el preciso instante en que el millonario declama ante periodistas y funcionarios:

- Ahora, llamen a ese comisario estúpido que no ha podido encontrar a mi hija...

11

El inútil investigador aludido, asiente.

- Antes de convertirme en estúpido, habías salvado mi vida, inspector.

Roverano fue el que evitó que lo fusilaran en el puente Pueyrredón cuando un grupo de activistas disimulados en un piquete de protesta balearon el patrullero donde cumplía servicio.

Hacía meses que no conciliaba el sueño, pensando que aquella vez, en el puente, el inspector Roverano había aparecido en su vieja *Harley Davidson Sportster* de 1960, como el Llanero Solitario, jinete en una máquina que era y había sido la envidia de Investigaciones del Departamento Central. Con la cara cubierta como un manifestante violento más, se lanzó contra una camioneta que iba a impactar en el patrullero del entonces

subcomisario Mannara, que nunca utilizaba chófer.

La colisión probó que la camioneta carecía de conductor y portaba un explosivo digno de la guerra de Argelia. La intervención del hombre de la Harley había sido letal para dos inmigrantes de Medio Oriente.

Recordaba que alguna vez le preguntó:

- ¿Desde cuándo vendés empanadas?
- Desde que sus camaradas se hartaron de mí.
- No pude decirles que me salvaste la vida porque te mimetizaste con los terroristas.
- *Ecco.*
- Eras un capo en la búsqueda de personas. ¿Qué falló?
- Mi puta costumbre de entender la vida y la justicia - suspiró Roverano.
- Nadie es culpable de disentir con lo que sobra o falta de los códigos.
- No voy a discutir. Pedí que viniera porque Cisneros me convocó y luego, me repudió. Conmigo, suele suceder.
- Y yo vine porque me asignaron el caso y fuiste mi mejor oficial de guardia. Estamos presentados. ¿Qué creés que le ocurrió a la hija del sátrapa económico?
- Salió de la escena. Voluntariamente; estoy seguro.
- ¿Por qué?
- Tiene un plan para molestar a su padre: amenazar que se casará dentro de unos días sin el consentimiento paterno con un ser invertebrado que nadie conoce.
- Del que sólo hay un retrato a tinta.
- Una viñeta hecha por ella. La cara de Terry en Terry y los piratas, con la nariz de Steve Canyon. La cara del suicida Mario Furlino, que la tenía más bulbosa que el original de su creador, Milton Caniff.
- ¿Desapareció por voluntad propia?
- La culpa me pertenece. La última vez que la vi, le metí cierto temor que estaba en la pista de descubrir a su futuro marido, y me presenté como George Wunder, que siguió dibujando a Terry.
- Y Sandra es devota de Caniff y sus personajes.
- Y de Jorge Luis Borges.
- ¿Qué tiene que ver?
- Es el autor de Emma Zunz, un cuento donde un padre muere en la cárcel donde purga una condena siendo

inocente y su hija, una chica idealista, se prostituye para vengarlo.

- Hermosa teoría...literaria.
- En el relato, ella mata al verdadero culpable. Para un notable referente del país, anunciar que se casará con un desconocido cuyos rasgos son los del socio que acusó de abuso con ella, me suena a aviso que puede correr la misma suerte.
- El comisario abre la boca como pasmado.
- ¡¿Ella haría justicia matando a su propio padre?! - Roverano se encogió de hombros.
- No lo sé, pero se me ocurrió que el único lugar donde podía desaparecer...era ocupando la residencia abandonada por Mario Furlino, en el Paraná de las Palmas.
- ¡Estás loco!!
- Anduve por ahí, disfrazado de pescador furtivo. Sandra cocinaba su almuerzo, segura que nunca la buscarían allí.
- O sea que el caso se resuelve y no tengo más que ir a buscarla.
- No tan simple, funcionario. Ignoramos qué falta para seguir con su plan borgiano.
- Entonces...
- Cisneros contrató dos matones para sacarme del caso. Encontrarlos no será difícil entre su plantilla de personal.
- Carajo: es lo único que tenemos, si tu locura funciona.
- Encuentre el sumario de abuso por el que Furlino fue condenado sin que ella se defendiera. ¿O se negó a declarar?

12

El caso, concluido con la sentencia a quince años de prisión para el acusado fue el simple resultado de la denuncia de la señorita Vicky Montero de haber sorprendido a Furlino saliendo del dormitorio de Sandra Cisneros, luego de escuchar el llanto de la joven. Cuando el padre llegó a instancias de su economista, ella encontró junto a lacama un gemelo de Furlino, arrancado durante el forcejeo para evitar el abuso carnal.

Ante la policía, el acusado se negó a declarar y Sandra Cisneros lo imitó, llorando como una niña que ha perdido lo mejor de su vida.

El juez Arriola interrumpe a Roverano en su hábitat de Colegiales, en el vagón de ferrocarril fuera de servicio donde acostumbra a dormir.

- Usted me invitó a solicitar una pericia que fatalmente me ha convencido de la horrible realidad: hemos condenado a un pobre huérfano que hallaron en un contenedor de residuos, que Cisneros adoptó en un

rasgo de estricta generosidad.

El antiguo policía siente la misma decepción del galgo al descubrir que ha perseguido una liebre mecánica.

- Juzgar siempre es difícil, señorita. Sólo somos humanos.

Retoma la estilográfica, regalo del comisario Mannara y vuelve a la página en blanco.

“Estimado jefe: no ha sido talento, sino el azar el que me llevó a conocer un conmovedor plan para que Sandra Cisneros limpie la memoria de Mario Furlino, el hijo adoptivo de su padre. El azar de conocer las famosas series Steve Canyon y Terry y los Piratas y recordar el dibujo de los personajes.

Sume a eso que la mejor amiga de Sandra, la escritora Pamela Brunswick, me advirtió que sólo hubiera sido feliz amando en la Grecia de Pericles.

Al mismo tiempo, siendo erudita en la obra de Borges, me bailaba en la cabeza el cuento Emma Zunz, sobre todo, cuando me enteré del suicidio del hijo adoptivo del banquero...y no olvide que en aquella Grecia tanto sus dioses como “Edipo Rey”, de Sófocles, no se privaban de un buen incesto. La tenacidad que me prestó ser policía y haber servido a sus órdenes, hizo lo demás.”

13

La casa que fue, tal vez vuelva a ser.

- La decoraré como él soñaba: al modo rural, porque intuía que sus padres biológicos habían nacido en alguna provincia remota, de donde él sacó su amor por la Naturaleza. A mí me llamaba Diana, nombre romano de la diosa de la fronda salvaje.

Sandra Cisneros, frente a un atril de dibujo, acaba de producir la noble y americana cabeza del piloto Steve Canyon, casi un calco de la diseñada para enfervorizar a los soldados de la Segunda Guerra Mundial.

Viste ropas flojas que no pueden opacar su belleza.

- Viviré aquí, como un tributo a su memoria...¿verdad?
- ...hasta que la muerte vuelva a reunirnos...Pero, ¿qué lo llevó a pedirle a un juez jubilado comparar el ADN de mi padre con el de su hijo adoptivo?
- Que él y usted no se defendieran: Furlino, de una grave acusación y que usted silenciara el pretendido intento de violación. Los dos compartían el secreto de amarse, sabiendo que no tenían esperanzas. Su padre no había adoptado a Mario: en realidad, lo había reconocido. Era hijo suyo y de una mucama que murió en el parto. Fraguó haberlo encontrado en el contenedor para que lo encontrara uno de sus choferes.

Sigue un vasto silencio, mientras ella comienza a dibujar a Canyon cuando era piloto de una aerolínea comercial, antes de ir a la guerra como teniente coronel.

- La noche antes de...quitarse la vida hicimos el amor por última vez - murmura suavemente.

Pero Gino Roverano ya no la escucha.

Sale a la quieta noche del Paraná de las Palmas, silbando Responso, esa Misa de Réquiem del tango que un tal Aníbal Troilo compuso para despedir a su amigo Homero Manzi, en 1951.

La melodía y él se alejan, como quien se desangra.

CABA, junio de 2024.